

El lenguaje de los caballos

La suiza Caroline Wolfer tiene un oficio muy especial: se dedica a domar montados con la filosofía de Natural Horses, una metodología de adiestramiento creada desde su más pura intuición, y que comenzó a gestarse cuando apenas tenía 11 años

Por **Guillermina Gómez Romero**

Existen varias formas de autoconocimiento. Están aquellas personas que se instalan en el diván de un psicoanalista, otros que trabajan el autoconocimiento a través de la meditación o terapias alternativas, y también hay un puñado de personas que deciden enfrentarse cara a cara con un potro, quien le demostrará en pocos minutos los puntos débiles de su personalidad, es decir aquellos aspectos que convendría mejorar para lograr mayor éxito en su vida y mejor bienestar consigo mismo. Este método de coaching inédito en la Argentina llegará muy pronto de la mano de Caroline Wolfer, una suiza domadora de caballos que estuvo este verano por séptima vez en nuestro país para dictar varios cursos de "Doma Natural" en diferentes lugares (Córdoba, Azul, Pinamar, Tierra del Fuego, Mendoza y Pilar). Si la pregunta que se hace el lector en este momento es qué tiene que ver la Doma Natural con este coaching tan original, es la misma Caroline Wolfer quien da la respuesta: "Es totalmente al revés de lo que la gente cree. Los caballos piensan que son los que 'doman' al humano, pero en realidad es el caballo que al estar domado enseña un montón de cosas de la vida y de la personalidad del domador o del jinete. Por eso, resulta tan útil usar los caballos para coaching personal o para empresas, para tener líderes más claros y más auténticos. Al caballo no le importa el cartel de 'director', le importan las cualidades del líder", explica. Es en Lucerna, Suiza, su ciudad natal donde se encuentra la sede central de Natural Horses, la empresa creada por ella y donde dicta cursos de Doma Natural, Equitación Na-

tural, Guía de Cabalgata y Leadership Coaching. "El nombre Natural Horses es muy adecuado porque todo lo que yo sé y aplico nació de los caballos en forma natural, fueron ellos quienes me enseñaron quién era yo", dice Wolfer.

NATURAL HORSES EN ACCION

Fue en Manzanares, Pilar, donde presencié uno de los cursos de Doma Natural. Lo primero que me llamó la atención fue el carácter heterogéneo del grupo, no sólo en las edades sino, sobre todo en las profesiones. Había polistas, peticeros, veterinarios, gente ligada al mundo ecuestre, pero también había una farmacéutica, la gerente cultural de una empresa de primera línea y hasta personas que nunca habían montado un caballo. Todos tuvieron diferentes motivos para asistir. Algunos querían hacerlo para aprender a domar sus propios potros/potrancas, otros para saber cómo montar mejor, y otros como complemento a sus conocimientos sobre los caballos. Lo cierto es que el último día de curso de Doma Natural los asistentes se encontraron en el picadero montando en pelo sobre un potro recién domado. Pero lo que ninguno de los participantes se imaginó es que iban a salir sabiendo más de sí mismos, conociéndose mejor. "El caballo es nuestro espejo. Nos muestra quienes somos de verdad, cómo pensamos, cómo actuamos y nos acepta como somos", afirma la joven suiza.

Caroline Wolfer no quiere hablar de métodos de doma. Lo de ella es una filosofía de vida. "Me interesa el alma del caballo, entenderla y respetarla, sin abusar del animal para la





competición". Aclara también que a diferencia de otras domas similares, ella enfoca mucho en el domador, en su actitud, su sensibilidad, su autoconocimiento, en las diferentes personalidades del hombre y del caballo. Asegura que todo depende del domador y su actitud de liderazgo, combinada con la confianza que le transmite al caballo para que se entregue, una sutil combinación de equilibrios que es innata en cada persona. "Para mí no hay caballos malos o indomables, pero hay caballos que para un cierto domador son más difíciles para domar por su tipo de carácter", dice convencida. El sistema que ha desarrollado Caroline Wolfer a través de los años consiste, básicamente, en ponerse en la piel del animal. "Yo transmito el lenguaje del caballo y le explico a la gente cómo puede empezar a pensar y hablar como un caballo", confiesa la domadora. Por eso su doma está desarrollada desde el punto de vista del animal. Se trata de cómo ve, cómo percibe el caballo al humano. "Trabajo fundamentalmente en la confianza del caballo, es importante que sepa que no le voy a hacer daño. Si logro su confianza, parte del trabajo ya está hecho", afirma.

Claro que para que se produzca esta confianza tiene que haber un liderazgo natural entre los dos seres que se encuentran dentro del picadero. Y es aquí donde saltan las características de las personas. Es aquí donde se ve si el hombre

tiene liderazgo natural, o no. El éxito o el fracaso en la doma es la respuesta, que afortunadamente se puede modificar si el domador en cuestión tiene la voluntad y la capacidad para cambiar su actitud y convertirse en el líder, para que no suceda la peor de las consecuencias y se convierta en el domador domado.

EL ARTE DE LA COMUNICACION

"Los caballos son profesores, ellos le demuestran al hombre cuáles son las cosas que tiene que corregir", explica Wolfer. El curso de Doma Natural dura tres días, y se transitan cinco etapas: comunicación y relación; sensibilización del animal; doblar y frenar de abajo; montar, y ayudas de equitación natural. Aclara Wolfer que no se puede alcanzar el éxito en la doma si quien está a cargo del animal no está de acuerdo con el sistema.

La comunicación que establece la joven suiza con los caballos no son las palabras, ni las caricias, ni el contacto visual. Es el lenguaje corporal que ella ha ido desarrollando a través de los años de práctica, de prueba y error. "Hombros bajos y hacia atrás, espalda inclinada hacia atrás, piernas levemente flexionadas", son algunas de las indicaciones que Caroline repite a los asistentes una y otra vez. Su curso tiene algo de teoría, pero enseguida pasa a la práctica. Primer encuentro



del hombre con el animal. Sin intermediarios, cara a cara en el picadero. La verdad.

Caroline cuenta que con sólo mirar a un potro se da cuenta si éste podrá ser amansado. "La fisonomía de la cara me dice qué tipo de animal es. Observando su forma, sus ojos, su hocico, puedo saber si lo podré domar o no". También aclara que un caballo mal domado es mucho más difícil de corregir que un potro o una potranca. A su vez, comenta que los hombres y las mujeres tienen liderazgos diferentes, y que cada uno tiene que conocerse y saber diferenciar qué tipo de liderazgo sabe hacer y cuál es el que le hace falta. "Un buen domador o una persona centrada en la vida sabe hacer todo tipo de liderazgo", puntualiza la creadora de Natural Horses. Caroline sostiene que las mujeres tienen su fuerte en el liderazgo natural de la yegua, en el feeling, en dar confianza, y que por eso tienen mejores cualidades para ser domadoras. Mientras que los hombres están sujetos a lo que les pide la sociedad y al no permitirse ser tan emocionales o mostrar sus sentimientos; ésto les crea dificultades a la hora de saber qué tipo de animal tienen por delante y qué táctica es la correcta para aplicar. "Ellos pueden usar el liderazgo masculino con determinación y presión, que con algunos animales a veces también hace falta", indica Wolfer.

"Personalmente mi fuerte es que creo en lo que hago y que

todo es posible. Los límites unos los crea en la cabeza... si pensás que puedes cruzar el mundo a caballo, lo harás. Siempre viví así; es mi filosofía de vida", confiesa.

DE LA DOMA NATURAL AL COACHING

En el último día de curso los domadores ingresan voluntariamente al picadero. Utilizan sogas desde abajo y hacen mover el caballo en ambos sentidos. En el ejercicio se controla la velocidad, el espacio y la dirección de andar. Tres cosas que traducidas al lenguaje del hombre moderno pueden leerse como: la velocidad con la que vivimos y funcionamos, si sabemos ocupar el espacio que nos corresponde en la vida, y si somos seguros a la hora de dirigir, ya sea nuestra vida cotidiana o una empresa. Caroline interviene verbalmente en la actuación del domador, da indicaciones y el resto del grupo desde afuera también brinda su opinión. "El trabajo con personas es más difícil que con caballos, porque las personas conocen todas las maneras posibles de fingir. Los caballos son más simples, para ellos sólo existe lo cierto y lo falso, lo fiable o lo no fiable. Por esa simpleza, es que podemos aprender mucho de ellos", revela la domadora.

Esta clara demostración de la personalidad del ser humano, con un método tan poco convencional como la Doma Natural, es lo que llamó la atención a varias empresas eu-

ropeas que vieron a Caroline Wolfer en acción, y que desde hace varios años la contratan para dar cursos de coaching a sus empleados, curso que todavía no ha dictado en nuestro país, pero que en breve será posible ya que la domadora tiene dentro de sus proyectos abrir una sede de Natural Horses en la Argentina. "Quiero que se difunda este método de Natural Horses a favor de todos los caballos en este país", concluye mientras estudia cuál lugar de nuestro país será el más adecuado para inaugurar la primera sede fuera de su terruño suizo. ■



UNA VIDA DE AVENTURAS

La Doma Natural surgió en Lucerna, cuando Caroline Wolfer tenía sólo 11 años y la potranca indomable de un vecino se cruzó literalmente en su camino hacia la escuela. Este fue el primer desafío de la joven, quien le pidió a su vecino permiso para domarla, aunque ella nunca había tenido contacto con caballos. "Fue pura intuición, un trabajo de prueba y error que terminó con éxito", cuenta la domadora quien hizo su trabajo a escondidas de sus padres cuando salía del colegio.

Aquella primera potranca domada terminó siendo de su propiedad. Se llamaba Salva y era una yegua Halfinger (ruana de crines blancas). Una vez amansada por Caroline, su vecino la vendió, pero el nuevo dueño no podía con ella, la yegua tiraba a todo aquel que osaba montarla. El nuevo dueño quería deshacerse de ella y Caroline pudo comprarla evitando así su destino de matadero. Juntas compartieron 24 años de vida, y fue uno de sus grandes escuderos en su periplo de Suiza a España, que realizó a lomo de caballo en 2001, junto a otro gran amigo, Nando, un zaino pura sangre de carrera que compró por Internet y con quien todavía comparte su vida y su trabajo en su escuela de equitación. "No tenía mucha plata y necesitaba otro caballo, busque en Internet y encontré a Nando que ya no servía para carreras", cuenta Wolfer.

Antes de partir hacia España, Caroline cumplió con sus deberes y se recibió de Profesora de Educación Física. Los deportes

fueron siempre importantes en la vida de la domadora; su físico estilizado y musculoso lo confirman. "Es fundamental tener buen estado físico para domar. Hay que estar atlético, ser rápido y ágil. Además, ¿qué caballo quiere transportar un gran peso?", pregunta un poco en broma y un poco en serio. Wolfer no se toma la vida al pasar, compitió 10 años en atletismo representando a Suiza en competencias internacionales en la categoría Junior y también en pentatlón moderno, que incluye esgrima, salto de equitación, natación, carrera y tiro con revólver.

Al noroeste de España, en Los Pirineos, Caroline abrió una Escuela de Equitación junto a Salva y a Nando, sus compañeros de vida. Allí estuvo entre 2001 y 2006 enseñando el lenguaje de los caballos. Todo parecía marchar bien cuando la vida le jugó una mala pasada. En 2005 una hernia de disco la mantuvo varios meses en reposo, ya que había dejado de sentir la pierna izquierda. Los médicos le dieron el peor pronóstico: nunca más podría montar a caballo. "Caí en un agujero, la vida había perdido sentido para mí si no podía montar más." Reconoce Wolfer que éste fue el peor momento de su vida. El resultado de esa introspección obligatoria fue más que positivo, la montaña y el silencio la ayudaron a encontrarse consigo misma y darse cuenta qué era en realidad lo que quería hacer de su vida. Admite Wolfer que se curó gracias a un gran trabajo mental. Pese a los pronósticos médicos, en 2006 regresó a Suiza montada en sus caballos, y en 2007 abrió la Escuela de Equitación en Lucerna, establecimiento que sigue en plena y fructífera actividad.